

# UN LUGAR en el mundo

La estrategia española se enmarca en un contexto internacional en constante evolución en el que es común la concepción integral de la seguridad

Si hubiera una característica general que se repite en todos los países occidentales en la concepción estratégica de los primeros años del siglo XXI sería la de una constante transformación. Nada es estanco ni fácil de definir, todo se modifica muy rápidamente y los conceptos son difusos, casi imposibles de delimitar. En apenas unos meses, los conceptos estratégicos deben ser revisados, actualizados, incluso redefinidos. La Alianza Atlántica, la Unión Europea, Estados Unidos, Reino Unido o Francia revisan constantemente sus parámetros. Incluso países como Australia han elaborado, por primera vez en su historia, una estrategia de seguridad nacional.

Y todos ellos coinciden en que la seguridad ya no es algo que compete únicamente a los militares o que nuestra defensa se mantiene exclusivamente en el entorno más próximo. La defensa requiere una visión multidisciplinar que implique a toda la sociedad y abarque conceptos tan amplios como el desarme, la ciberdefensa, el medio ambiente, la seguridad energética, el desarrollo económico o los derechos humanos. Y nuestra seguridad ya no tiene fronteras: se puede ver amenazada por lo que ocurra en lugares físicamente muy alejados.

## **NUEVOS RIESGOS, NUEVOS CONCEPTOS**

El presidente Obama presentó su estrategia en mayo de 2010, poco después de llegar al poder en Estados Unidos y ya ha anunciado que elaborará otra antes de que finalice el 2014 (ver páginas 52

a 55 de este número). El Reino Unido lo hizo en enero de ese mismo año, 2010, pero hace apenas unos meses, en febrero del 2013, aprobó una nueva *Estrategia de actuación internacional de Defensa* que adecua los conceptos a la crisis económica y determina que el objetivo del documento es «ayudar a Reino Unido a cumplir los objetivos de nuestra política exterior, proporcionando un enfoque integrado basado en todos los mecanismos de poder del Gobierno».

Una idea de complementariedad entre departamentos que se repite en el *Libro Blanco sobre Defensa y Seguridad Na-*

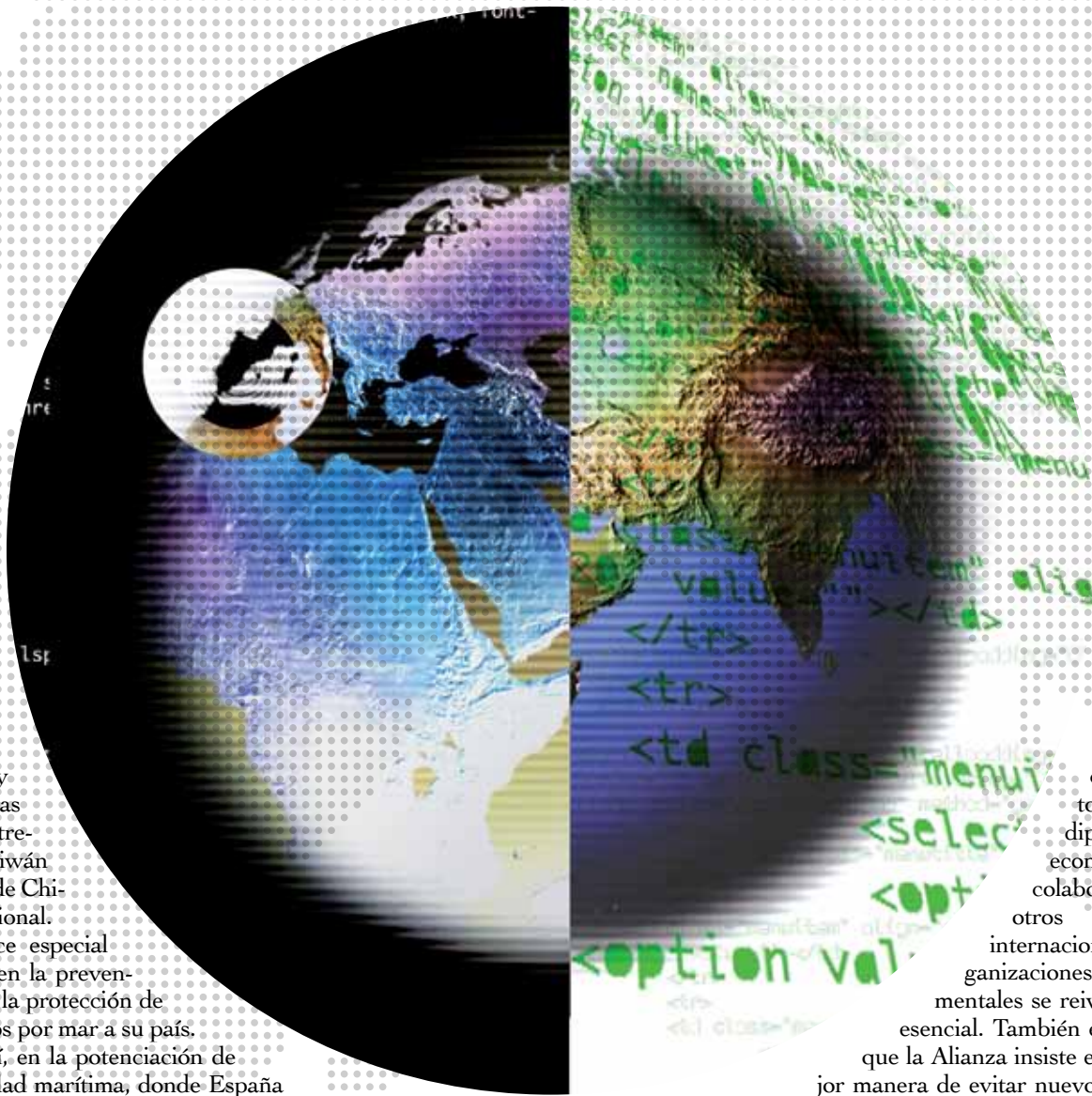
*Las acciones militares se combinan con las políticas y económicas*

*cional de Francia* aprobado el pasado 6 de junio. La nueva doctrina gala hace también especial mención a los recortes presupuestarios y a nuevas amenazas como el integrismo y el subdesarrollo en el norte de África y el Sahel.

Otra constante que se mantiene en esta adecuación de los conceptos es la importancia de la cooperación. El multilateralismo y las alianzas se presentan como imprescindibles en una época en la

que, por un lado, las acciones políticas, diplomáticas, económicas y militares deben estar interrelacionadas y, por otro, la crisis económica aboga por la rentabilidad de los recursos. En este sentido, todos los conceptos estratégicos de los países occidentales apuestan por la denominada *Smart Defense* (Defensa Inteligente) que optimiza los presupuestos y aboga por fórmulas que permitan mantener la plena operatividad al menor coste. Especial atención en este sentido merece la *Estrategia Nacional de Seguridad de Australia*, presentada el pasado mes de enero, porque en el terreno de la colaboración menciona expresamente a España, un país geográficamente muy alejado pero al que Sidney considera fundamental para sus programas de modernización de material y adquisición de capacidades.

Como explicó la primera ministra australiana, Julia Gillard, «el hecho en sí de la elaboración del documento pone de manifiesto el importante cambio económico y estratégico de la región Asia-Pacífico y proporciona un plan para la seguridad nacional en los próximos diez años». En líneas generales, es similar a los del resto de los países occidentales: el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva, los delitos cibernéticos o el crimen organizado son sus principales preocupaciones pero, en este caso, el eje de la estabilidad se centra en su área geográfica. En concreto, señala que Australia prestará especial atención a los programas nucleares de Irán y Corea del Norte, el pulso diplomático entre China y Estados Unidos, las relaciones



entre India y Pakistán y las disputas en el Estrecho de Taiwán y el Mar de China Meridional.

Se hace especial hincapié en la prevención y en la protección de los accesos por mar a su país. Y es aquí, en la potenciación de la seguridad marítima, donde España merece un apartado específico. Se dice expresamente que «el Gobierno [australiano] seguirá desarrollando las cada vez más cercanas relaciones en materia de Defensa con España». El documento recuerda que ambos países colaboran ya «estrechamente» en varios programas de material como la adquisición de dos buques LHD de proyección estratégica similares al español *Juan Carlos I*; tres destructores de la clase de la Fragata F-100; lanchas de desembarco; además de aviones de transporte militar y de reabastecimiento en vuelo. La Estrategia también hace mención a los beneficios para la *Royal Australian Navy* del acuerdo de colaboración con la Armada española para que el buque de aprovisionamiento *Cantabria* permanezca durante un año desplegado en ese país (de enero a diciembre del 2013). El objetivo es que los australianos conozcan de primera mano un tipo de barco que, probablemente, sea la solución para responder a sus necesidades operativas.

### SOCIOS Y ALIADOS

Todos los conceptos estratégicos de nuestros socios y aliados parten de doctrinas comunes definidas tanto en la Alianza Atlántica como en la Unión Europea. La OTAN, quizás la organización que mejor demuestra cómo ha cambiado el mundo en los últimos decenios, ha sido objeto de constantes modificaciones. Su concepto estratégico, válido toda la Guerra Fría, tuvo que ser modificado en la Cumbre de Washington de 1999, revisado en Praga en 2002 y nuevamente concebido en Lisboa en octubre de 2010.

Titulado *Compromiso activo, defensa moderna*, el documento consensuado en la capital portuguesa resulta tremendamente innovador tanto por el tipo de amenazas, cada vez más complejas y menos tangibles, como por los escenarios desde donde surgen dichos riesgos (alejados y sin un foco previsible) y por la fórmulas de respuesta y prevención. Estas han dejado de ser exclusivamente militares

y pasan por la colaboración con actores políticos, diplomáticos y económicos. La colaboración con otros organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales se reivindica como esencial. También es destacable que la Alianza insiste en que la mejor manera de evitar nuevos riesgos, de limitar amenazas, es expandir la democracia y consolidar la democracia, la estabilidad y el desarrollo.

La Unión Europea había aprobado su estrategia en 2003. Elaborado por el entonces Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, Javier Solana, y actualizado en 2008, el documento fue pionero conceptual al ser el primero en plantearse cómo responder a las demandas estratégicas tras los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Denominado *Una Europa segura en un mundo mejor* incluía ya aspectos como la necesidad de extender la estabilidad a otros países para garantizar la propia, el papel esencial de la ONU en el marco de las relaciones internacionales o la aparición de factores que potencian las amenazas como son el cambio climático, los flujos migratorios incontrolados, los fallos en las infraestructuras, la crisis económica o los riesgos sanitarios.

Rosa Ruiz

Ilustración: Rafael Navarro